

## El pasado y el presente político de Guanajuato

*Carlos Martínez Assad*

### Presentación

ALGUNOS MOMENTOS HISTÓRICOS Y TERRITORIOS han atraído la atención de los especialistas, quienes atendiendo a las ideas prevalecientes, descuidan sucesos y lugares que, por diferentes razones, no les parecen suficientemente interesantes. Quizás esto se debe un poco a las modas, de las que difícilmente pueden sustraerse los académicos, y otro tanto a los rumbos que toma la política.

En la medida en que se han desarrollado los estudios regionales se ha corregido esa diacronía y se han comenzado a señalar problemas, encontrando un país más complejo y también más rico en diversas expresiones en los ámbitos de la economía, de la sociedad, de la cultura y de la política, que dibujan un perfil más acabado del contorno y del devenir histórico de México. Sin embargo, algunas regiones han sido más estudiadas que otras; ciertos pasajes y movimientos son más apreciados por determinado gremio de profesionistas. Aunque Guanajuato ha constituido un escenario privilegiado para el estudio de la historia colonial y para el del periodo de la independencia, no ha sucedido lo mismo en otras etapas, dejando un vacío para el porfiriato, la Revolución y el periodo contemporáneo; son una excepción los libros que documentan los movimientos de los cristeros y sinarquistas que impactaron la región donde se ubica ese estado.

Dentro de la actual situación política del país, el interés por el estudio de Guanajuato adquiere gran importancia a medida que se ha convertido en un territorio de controversia, pues los cambios que ha experimentado junto con otras regiones definirán el México del próximo siglo.

El agotamiento del modelo político, con sus consecuentes impactos económicos y repercusiones sociales, ha auspiciado el surgimiento de tensiones en las entidades federativas, que acusan una fuerte pre-

ocupación por la índole de sus relaciones con el gobierno central respecto a la normatividad política y al tratamiento económico.

Ha sido durante las elecciones cuando han surgido esas diferencias, frecuentemente agudizadas por la incredulidad de muchos ciudadanos sobre sus resultados. Esto ha auspiciado el surgimiento de movimientos políticos con asiento territorial en diferentes estados de la República, incluido el ámbito municipal. Son movimientos que considero como "el despertar de las regiones", porque esta concepción nueva de las relaciones del poder, que recupera historias singulares, ha emplazado al Estado a una nueva articulación política más favorable al reconocimiento de lo diverso y lo heterogéneo.

Aunque con varios antecedentes en la historia de México, no fue sino con el triunfo del candidato del Partido Acción Nacional (PAN) a la gubernatura de Baja California en 1989, que se abrió el cauce al reconocimiento oficial de los avances de la oposición. Así, la transición entre los regímenes de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari alentó las expectativas sobre los cambios políticos, aunque se cancelaron rápidamente cuando en las elecciones de siete gobernadores en otros tantos estados en 1991 se apreciaron signos de que el camino no sería tan fácil.

Algunas campañas de la oposición se dieron en el contexto de la competitividad, en particular en Guanajuato y en San Luis Potosí, donde las disputas terminaron en lo que más tarde se conocería como "concertaciones". No ganó el Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero tampoco perdió. Algo importante, sin embargo, había sucedido. Las campañas electorales fueron muy cerradas entre el partido oficial, el PAN y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que se reafirmó como la tercera fuerza electoral del país. De la oposición, el PAN resultó el partido más favorecido, que mediante un gobierno interino permaneció en el estado de Guanajuato. En 1992 el mismo partido obtuvo el gobierno de Chihuahua en elecciones que reivindicaron lo que algunos especialistas calificaron como el aparatoso fraude de 1986.

La reforma política del salinismo, que sin duda aspiraba a influir en los cambios que estaban ocurriendo, no alcanzó la incidencia social esperada por muchas razones, entre las que tienen un peso enorme las diferentes concepciones sobre el quehacer político. Los desequilibrios regionales, que se incrementan por la desigual distribución de los recursos generados en la nación, responde a la decisión gubernamental de invertir más en aquellos estados que garanticen la recuperación; lo cual desahucia inmediatamente a las regiones con menos recursos. Una de las más notables consecuencias de esta política ha sido el conflicto armado encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional

(EZLN) en Chiapas desde el 1 de enero de 1994, que en realidad está fundamentado en una compleja red de problemas sociales acumulados históricamente en ese estado y que comparte con otros con fuerte presencia de núcleos de población indígena.

En el contexto del agotamiento del modelo político-económico y la necesidad de construir un federalismo acorde con las características históricas del país, haré un análisis de manera más específica sobre el estado de Guanajuato, mediante un rápido recorrido entre su pasado y su presente para obtener las conclusiones que me permitirán formular algunas proposiciones.

### **1. Guanajuato, un escenario privilegiado para las disputas políticas**

Algunos de los factores que han coadyuvado a la situación estratégica del estado de Guanajuato son: *a*) haber sido enclave minero fundamental para la economía de la Nueva España y, sin duda, elemento imprescindible para entender su participación temprana en el movimiento de independencia que, con esfuerzo, llevó a México a convertirse en nación, y *b*) ser el centro de la históricamente rica región del Bajío mexicano.

Falta indagar más sobre el vínculo del movimiento independentista con la acción del clero católico, cuyos privilegios abolió la Corona española, ya en poder de los Borbones, contribuyendo de esa forma a convertirlo en aliado de los criollos desafectos a España. Tal decisión influyó en las alianzas que realizó el clero católico, el cual veía con poca simpatía la importancia que se otorgaba al poder civil, formalizado con la constitución de Cádiz. En Guanajuato, tal situación llevó a la Iglesia a conformar una cultura regional que se reforzó con el tiempo, porque la presencia religiosa fue determinante para su historia. Baste recordar, para entender esa influencia que, con un territorio menor a las intendencias de Puebla y de México, Guanajuato ocupó el tercer lugar por el número de iglesias y capillas que albergaba (casi mil seiscientas) durante la época colonial.

Sin duda eso permitió el arraigo de las tradiciones vinculadas con la liturgia católica,<sup>1</sup> lo cual influyó en las formas que asumió la cultura

<sup>1</sup> Luis Enrique Rionda, "Del conservadurismo al neopanismo; la derecha en Guanajuato", manuscrito, 1993, p. 2.

popular y que aún ahora se siguen expresando. De ahí la debilidad de las organizaciones gremiales y políticas, así como de los intelectuales que difícilmente estaban desvinculados de la iglesia católica y que —como diría Gramsci— se han mantenido como intelectuales tradicionales. Los intelectuales orgánicos, por su parte, se articularon en las filas del Partido Católico Nacional (PCN) o simple y sencillamente de organizaciones católicas que actuaron como partido hasta épocas recientes, uno de cuyos ejemplos más interesantes es la Asociación Católica Mexicana (ACM) y sus filiales.

En los años de la Revolución surgieron movimientos importantes que pueden ser la expresión de ese conservadurismo reforzado con el tiempo. No por casualidad uno de los grupos opositores al régimen de Porfirio Díaz, fue el encabezado por Toribio Esquivel Obregón, destacado abogado nacido en León y figura política de primer orden. Conocido por su crítica a la política financiera del gobierno porfirista, fue elegido para ocupar una de las dos vicepresidencias del Centro Antirreeleccionista de México e incluso rivalizó con Francisco I. Madero por la conducción del Partido Antirreeleccionista.

El maderismo fue débil en Guanajuato, lo cual es explicable en parte por la rivalidad de Esquivel Obregón con Madero, quien asumió la misma postura política que Emilio Vázquez Gómez, partidario de una fórmula presidencial encabezada por el viejo dictador. Sin embargo, los seguidores del político leonés tampoco estuvieron de acuerdo con la insurrección armada, aunque se manifestaron por “una reforma que condujera a un nuevo gobierno, al sufragio efectivo, a una administración de la justicia eficaz, a una redistribución más lógica de la tierra, a un programa educativo enérgico y a la libertad de los municipios”.<sup>2</sup>

La ambigüedad de los maderistas en Guanajuato obedeció a las rivalidades internas, porque si bien los líderes locales se sintieron atraídos por el movimiento, no lograron coincidir en cuanto a las tácticas. Sin embargo, el maderismo provocó el resurgimiento de la participación social y el advenimiento de la modernidad, que ya se expresaba en la práctica política del voto directo para elegir a sus autoridades.

La influencia del PCN fue importante aunque no definitiva, porque el mismo Toribio Esquivel Obregón dio su apoyo a Victoriano Huerta, aceptando fungir como su secretario de Hacienda después del asesinato de Madero. No deja de ser interesante que en sus reflexiones posterior-

<sup>2</sup> Mónica Blanco, *Contienda Política en Guanajuato, 1908-1913*, México, El Colegio de México-UNAM, 1995, p. 33.

res, el intelectual guanajuatense expresó que para él la sociedad leonesa —que siempre se disputó la centralidad del estado con Guanajuato, la ciudad capital— era “indiferente” a la política y manifestaba un “excesivo celo religioso rayando en el fanatismo”.<sup>3</sup> Quizás no supo ver en esa indiferencia y celo religioso dos de los elementos que en los años siguientes servirían como detonadores de los movimientos sociales en los cuales participarían sus coterráneos. Aún ahora, según el censo de 1990, 96.7% de la población se declaró católica, mientras que la media nacional es de 89.7% y, a diferencia de otros estados, en Guanajuato los creyentes llenan los templos durante las prácticas religiosas.

Así, la cultura orientada por el catolicismo marcó su participación en varios movimientos, entre los que destacan los más conocidos: primero la cristiada, y luego la Unión Nacional Sinarquista (UNS). En su apoyo a las disidencias encabezadas por Juan Andrew Almazán y por Miguel Henríquez Guzmán tuvo una importancia decisiva otro rasgo de su tradicionalismo que reforzaba su rechazo a los gobiernos laicos, y que en Guanajuato se confundió —como en otros lugares— con el anticlericalismo: su apego a la vida rural.

## 2. La ruptura política y el ingreso a la modernidad

Cuando el general Manuel Ávila Camacho, quien encabezó el gobierno desde 1940 hasta 1946, concibió que la modernización, apoyada en la industrialización, sería el camino por donde transitaría el país, declaró que vería con respeto el triunfo de la oposición en cualquier Ayuntamiento.

Las elecciones municipales que tuvieron lugar a finales de 1945 en León, en donde la Unión Cívica Leonesa (UCL) triunfó, fueron una sorpresa para el régimen, ya que era impensable que una organización civil derrotara al poderoso Partido de la Revolución Mexicana (PRM), hasta entonces invicto en la lucha electoral. Por ello los acontecimientos que ahí ocurrieron se develarían como el paradigma del posible triunfo de la oposición, evidenciando los desacuerdos entre el centralismo político y los intereses locales, entre la imposición y la débil expresión democrática.

<sup>3</sup> Véase Toribio Esquivel Obregón, *Recordatorios públicos y privados, León, 1864-1908*, prólogo, estudio introductorio y selección fotográfica de Guillermo Zermeño Padilla, México, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 15.

La ciudad de León resultaba un escenario de primera importancia, por la arraigada presencia de una oposición considerable que se reunía en torno a la UNS, perdedora de muchas batallas pero capaz de impregnar de algunos de sus elementos al perfil de la cultura política del Bajío. Conformaba una organización de masas cargada con el resentimiento del campesinado, de los obreros que laboraban en las pequeñas industrias y de las clases medias.<sup>4</sup>

Por su parte, en la UCL se configuraba una organización civil pluriclasista, en la cual participaban comerciantes, industriales, hacendados, empresarios, obreros, artesanos y amas de casa que, por diferentes razones, se oponían a la imposición de un candidato desde el centro político del país; esto independientemente de su arraigo local.

Desde el mes de junio de 1945 varios integrantes de la burguesía local, junto con José Trueba Olivares —disidente del sinarquismo— habían organizado la UCL para participar en las elecciones locales de finales de año. Su desacuerdo con la política económica del gobernador Ernesto Hidalgo partía del Plan Regulador que éste proyectaba poner en marcha, el cual implicaría la congelación de rentas, pago de mayores impuestos por los servicios urbanos y colaboración para realizar obras públicas. Trueba, aunque había renunciado al sinarquismo cuando se distanció de Salvador Abascal, llevaba los asuntos legales de la organización en Guanajuato, lo cual le permitía tener muy buenas relaciones con los sinarquistas en el ámbito local. A él se atribuye haber sido el organizador intelectual de la UCL. Los primeros integrantes muestran la pluralidad social y la suma de intereses diversos de dicha agrupación: Ricardo Hernández Orcini, agente de una compañía de seguros; Jesús Garibay, funcionario del sindicato ferrocarrilero; Florencio Quiroz, industrial y comerciante del calzado; Herculano Hernández Delgado, fundador de la UNS y político estatal. Todos ellos fueron apoyados por algunas familias de empresarios y hombres de negocios, como los Pons, los Obregón y los Aranda.<sup>5</sup>

El gobernador aceptaba, hasta cierto punto, que la UCL se hubiera formado para la defensa de los intereses de la burguesía ante las aco-

<sup>4</sup> Véase el excelente trabajo de Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en El Bajío (1932-1951)*, México, CNCA, Colección Regiones, 1992.

<sup>5</sup> "Telegrama de la UCL al presidente", 20/junio/1945, AGN-UPNFMAC, exp. 544.5-304, legajo 1; *El Sol de León*, 24/Agosto/1954; *Orden*, 29/enero/1948; C. con O. I. Roche, "Rehearsal for synarchist revolution", en *The protestant*, S. L., febrero, 1946, pp. 52-53; ASO: Jorge Salazar H., *Ibid.*, pp. 17-19; entrevista Serrano-Cervantes, 11/marzo/1988; Ernesto Hidalgo, *op. cit.*, pp. 56-57 y 61.

medidas fiscales y que transitara de un cierto apoliticismo a un juego claramente político por el control de la administración municipal. Pero “El error que la unión cometió [...] consistió en ponerse virtualmente bajo la dirección intelectual de elementos incuestionablemente perversos, inteligentes e inquietos, de antecedentes antirrevolucionarios bien comprobados”.<sup>6</sup>

La UCL se conformó estableciendo como bases programáticas, entre otras, las de “obtener una mejor satisfacción de las necesidades comunes, una mayor eficacia de los servicios públicos”; alcanzar “La educación cívica de sus socios y del pueblo leonés en general, encaminado a incorporar a los vecinos del municipio a una ciudadanía activa que cumpla sus objetivos, ejercite sus derechos y participe activamente en la vida municipal”. Buscaba también, “Velar porque los recursos municipales se apliquen a su fin”, y terminaba estableciendo como lema de la Unión: “por un León mejor”.<sup>7</sup>

En septiembre de 1945, cuando el Partido de la Revolución Mexicana y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) dieron a conocer como candidato a la presidencia municipal al doctor Ignacio Quiroz, la oposición terminó de articularse. El candidato era fiel representante del llamado partido verde, el de los moderados, y amigo del presidente saliente, lo cual ponía de manifiesto que seguiría la política impopular del gobernador.<sup>8</sup>

El desarraigo y la impopularidad de Hidalgo auspiciaron sus serios desacuerdos con el grupo político rojo, con las fuerzas agraristas de filiación cardenista, con los sinarquistas y con miembros de la Iglesia católica, convertida en un factor cada día más importante en la entidad.

Orozco, por su parte, pertenecía al grupo cardenista del estado y, paradójicamente, era uno de los hombres más ricos del municipio, propietario de tierras agrícolas y urbanas, y con varios negocios dedicados a los servicios.

La UCL presentó entonces su programa político y de gobierno que sería la plataforma de su candidato. En una versión pragmática de cómo entendía la democracia, se exponía en términos generales: “La participación del pueblo en el gobierno, en lo cual consiste la democracia,

<sup>6</sup> Ernesto Hidalgo, *El caso de Guanajuato ante la conciencia de la Nación*, México, Talleres Gráficos Guanajuato, 1946, p. 58.

<sup>7</sup> ACRUNS-León, Gto.

<sup>8</sup> Jorge Salazar Hurtado, *Dos de enero: la tragedia de León*, México, Polis, 1946, p. 28; Alfonso Trueba, *La batalla de León por el municipio libre*, México, D. F., 1946, 2a edición, p. 1; *El sinarquista*, México, D. F., 10/enero/1946, p. 1.

debe procurarse en el municipio”, para después agregar en nueve puntos los procedimientos más elementales para respetar la decisión de los votantes, desde una vigilancia del ejercicio del poder, que aún ahora no suenan tan superados, como “cumplir fielmente con las leyes electorales y promover las reformas de las mismas que se consideren necesarias para asegurar la efectividad del voto”; proponía que las sesiones del Ayuntamiento fueran abiertas, que se difundieran ampliamente los presupuestos municipales, de acuerdo con el artículo 29 de la Ley Orgánica Municipal, así como lanzar convocatorias públicas para las obras futuras, favorecer las juntas de vecinos y respetar los “derechos humanos y políticos”. Asimismo proponía una extensa campaña de educación cívica, con el “fin de que el pueblo conozca y practique sus deberes, ejercite sus derechos y participe activamente en la vida municipal”.

Las bases programáticas de la UCL resultaron atractivas para las clases populares, para la burguesía local, e incluso para quienes se cobijaban bajo el manto del sinarquismo. Para noviembre, cuando la Unión postuló a Carlos A. Obregón, ya había logrado el apoyo de la sociedad leonesa frente al candidato del PRM, como se puso de manifiesto en el mitin al que asistieron más de siete mil personas y con el que se saludó su candidatura.

Pese a que en un primer momento la UNS tuvo recelo de la UCL, los dirigentes regionales apoyaron a la naciente organización y acordaron participar en esa campaña electoral, con la promesa de los civilistas de que no darían a conocer el apoyo velado de los sinarquistas. Sin embargo, en seguida los actos de la campaña fueron organizados por el comité regional sinarquista en alianza con los civilistas.<sup>9</sup>

La alianza logró mantenerse pese a las pugnas y divisiones que enfrentaban los sinarquistas en el plano nacional desde la partida de Abascal y el rompimiento de Torres Bueno con la base. Incluso se advirtieron desacuerdos locales cuando el jefe regional declaró que los miembros de la UCL eran “masones rojos” y los acusó de ser ex sinarquistas fieles a Abascal. Pero, además, Torres Bueno no estaba de acuerdo en apoyar al movimiento electoral opositor al PRM, porque consideraba que el sinarquismo no era un partido político.<sup>10</sup> Sus seguidores llamaban peyorativamente “riquillos” a los civilistas.

<sup>9</sup> Boletín de la UCL, núm. 1, 10/noviembre/1945; carta de Guillermo Aranda a Alfonso Trueba, 15/noviembre/1945, ACRUNS-León, Gto.; carta de la UCL al presidente, AGN-UP-FMAC, exp. 544.5/304, legajo 1; Alfonso Trueba, *ibid.*, pp. 27-32.

<sup>10</sup> Circular núm. 5, de González Obregón a jefes distritales de León, 21/febrero/1946; carta abierta de Guillermo Aranda y Rigoberto Becerra a la opinión pública de



Pese a todo, la alianza no sólo se mantuvo, sino que se fortaleció con la inclusión del PAN a principios de diciembre, cuando la consigna de “tener un Ayuntamiento de elección popular”, enarbolada por la UCL, significaba en ese momento defender algo que parecía imposible, y así lo demostraron los hechos posteriores.

Narrar la secuela de un fraude cometido a la luz del día sería demasiado largo; lo importante es que los guanajuatenses nunca olvidaron el agravio cometido, porque fue sellado con la sangre de los caídos en la defensa del voto durante la matanza del 2 de enero de 1946. El pueblo, con sentido cristiano, los llamó mártires y la memoria colectiva le ha dado ese nombre a la plaza pública, escenario del movimiento que conmemora.<sup>11</sup>

El Ejecutivo recurrió a la Suprema Corte de Justicia de la Nación en los términos de los artículos 96 y 97 de la Constitución, para determinar si el gobernador había violado las garantías individuales, en un procedimiento poco utilizado en el país. Antes de conocerse su dictamen, el Congreso de la Unión declaró desaparecidos los poderes en Guanajuato y se acordó nombrar gobernador provisional a Nicéforo Guerrero.

Cuando el presidente Miguel Alemán asumió el cargo, después de desempeñarse como secretario de Gobernación, intentó salvaguardar la imagen del partido oficial que buscaba modernizar y cuyo cambio de nombre de PRM a PRI él mismo había auspiciado precisamente en la coyuntura del conflicto de León. Como presidente, Alemán prometió una reforma política; se verificaron entonces las primeras “concertaciones”, porque la UCL, la UNS y el PAN —diseñando nuevas fórmulas se contrariaban sus intenciones explícitas— se decidieron a participar en política. Varios de los gobernadores y presidentes municipales que siguieron, salieron de esas organizaciones cubiertos por el amplio paraguas del PRI, que incluyó a políticos que habían participado al lado de las organizaciones que intervinieron en ese capítulo definitivo para la historia contemporánea de Guanajuato.

---

León, 15/noviembre/1945, ACRUNS-León, Gto.; *El popular*, 7/enero/1946; Felipe Navarro, “Dos de enero”, *Orden*, núm. 73, 2/enero/1947; *El sinarquista*, año 8, pp. 448-449; entrevista Ortoll-Raúl B. Lomelí, 9/junio/1982. Para este sugerente tema véase: Serrano Álvarez, *op. cit.*

<sup>11</sup> Una detallada versión de los hechos aparece en Carlos Martínez Assad y Pablo Serrano, “La disputa por el municipio de León, Gto., 1946”, *La Jornada Semanal*, 22 de septiembre, 1991.

Quedó ese episodio, no obstante, como expresión de los alcances de los movimientos cívicos y —aun envueltos en valores morales compartidos por el conservadurismo católico— del rescate de la pluralidad política incipiente como rasgo de la cultura política regional que comenzaba a definirse. Tendencia marcada por el impacto de la modernización en el estado, en particular con la secuela de la Segunda Guerra Mundial y su impacto en la industria regional, después por los resentimientos que se fueron acumulando en contra del PRI y por la crítica al sistema político que cada vez centralizaba más funciones.

### **3. El camino entre la oposición desarticulada y la estructuración neopanista**

Desde 1979 el PRI perdía los votos que el PAN ganaba. En la década de los ochenta el partido oficial perdió en Guanajuato 60% de las preferencias electorales. En 1985 ese estado se ubicó entre los seis donde el PRI obtuvo menor votación (59.5%) y, en cambio, estuvo entre los ocho en los que la votación por el PAN fue mayor (19.7%). La tendencia a la baja del priismo continuó en 1988, cuando apenas obtuvo 44% de los votos, mientras el PAN continuaba su tendencia creciente, que ya para entonces alcanzaba 30 por ciento.

Vale la pena mencionar que si los rastros del Partido Demócrata Mexicano (PDM) subsisten en la historia reciente es por la búsqueda de una alternativa al PRI por parte de los guanajuatenses. El éxito del PDM en Guanajuato se conoció cuando conquistó el Ayuntamiento de la capital, incrementando sus votos de 21 873 a 65 112 de una elección a otra. En 1985 alcanzó todavía 15.5% de los votos de los guanajuatenses, para sufrir luego un fuerte descalabro al obtener apenas 3.8% de la votación en 1988. Resulta obvio que no representaba la alternativa buscada.

En ese año el Frente Democrático Nacional obtuvo 22% de los votos en la elección presidencial, lo cual constituyó una sorpresa para un estado en donde las tradiciones mantienen un arraigo tan profundo. Pero algo había sucedido en los últimos cambios de gobierno en el estado que contribuyó a reforzar las nuevas tendencias.

Cuando Enrique Velasco Ibarra llegó a la gubernatura, el 26 de septiembre de 1979, como enviado del centro político, se sumó a los cincuenta y cuatro gobernadores que había tenido el estado desde la promulgación de la Constitución de 1917. Esta cifra revela el promedio impresionante de un gobernador por año en la entidad, aunque la institucionalización fue en aumento en los tiempos más recientes. No puede dejar de señalarse que de ellos solamente diecinueve surgieron

del voto popular, treinta y nueve llegaron como interinos, cuatro fueron provisionales y dos sustitutos; por eso no es de extrañar que la frase más afortunada atribuida al gobernador Rafael Corrales Ayala fuera la siguiente: “Lo mejor de mi gestión es que terminé mi periodo”.

Quizá por todo lo anterior, el PRI consideró a Guanajuato uno de los focos rojos para las elecciones gubernamentales de 1991. Se propuso entonces cambiar el sentido de las tendencias destinando, como todavía lo hace, recursos económicos ilimitados para su campaña; rediseñó la estructura territorial del PRI y el compromiso tradicional de votos sectoriales, reclutó a los funcionarios necesarios, aumentó la labor de desprestigio en contra del PAN y reelaboró el padrón electoral para que fuese más confiable.

Calculada la población del estado en casi cuatro millones en 1990, según los datos del INEGI, y distribuida en 46 municipios, muestra su desequilibrio territorial, porque apenas en la mitad de ellos vive 80% de los guanajuatenses. La población analfabeta es una de las más altas de México, ya que su número alcanza 379 mil personas, lo que representa 11.5% contra la media nacional de 12.4 por ciento.

De un gran número de localidades (6 617), apenas 1.5% son urbanas mientras las rurales ascienden a 98.5%, aunque la población urbana representa 63.4% y la rural 36.6%. Pese a todo, Guanajuato guarda cierto equilibrio en cuanto a ingresos generados, financiamiento municipal y servicios; pero cuenta con municipios con alto grado de marginación ubicados en particular al norte del estado y en la línea que se dibuja con la frontera de Querétaro, tales como Atarjea, Jerécuaro, Santa Catarina, Tierra Blanca y Xichú. Sin embargo, es en los municipios con mayor desarrollo donde la oposición panista ha sido capaz de lograr triunfos en los Ayuntamientos, como en León, Celaya, Abasolo, Moroleón, Pueblo Nuevo, San Francisco del Rincón y San Luis de la Paz. Se trata de los municipios que forman el corredor industrial. Allí el sector empresarial ha sido el aliado fundamental del partido blanquiazul.

La historia política puede explicar ese comportamiento partidario errático que en los años más recientes dejó traslucir una lógica más comprensible, ilustrada con los emplazamientos y resultados de las elecciones gubernamentales de 1991. La oferta política cambió: mientras al comienzo de la década los partidos —entre ellos el mismo PRI—, recurrieron en su discurso al ofrecimiento de satisfactores inmediatos y servicios (agua, vivienda, luz, etc.), luego insistieron en la desconfianza respecto a los mecanismos electorales y en los procesos antidemocráticos en cierta forma causados por el gobierno. Incluso el partido oficial llegó a utilizar la amenaza de la violencia si no se respetaban sus triunfos.

No obstante, prevaleció en todos los partidos la denuncia del control que ejercía el centro político sobre las regiones, mediante la imposición de gobernadores en todo el país (diecisiete durante el sexenio salmista) por el Ejecutivo,<sup>12</sup> y se objetó la postura de los presidentes municipales, concebidos como meros delegados de los poderes estatales, a los cuales no se les reconoce su capacidad de gestión para orientar el gobierno por sí mismos: una cuestión ya muy debatida.

En esa oportunidad Ramón Aguirre, ex regente del Distrito Federal y candidato del PRI, mantuvo la oferta política ya ensayada reiteradamente en el país por ese partido. Vicente Fox, por el PAN, y Porfirio Muñoz Ledo, por el PRD, se disputaron las propuestas políticas más modernas coincidentes en el reclamo de la soberanía de las entidades federativas y en el tránsito a la democracia. Debate en el que fue más enfático el candidato panista.

De manera *sui generis* el PAN obtuvo su segunda gubernatura, porque después de mucho rejuego, donde se exhibieron un PRI dividido en el estado y un PAN dispuesto a la negociación política, Carlos Medina Plascencia, entonces presidente municipal de León, fue nombrado gobernador interino en medio de una tormenta política conjurada por la línea negociadora originada directamente en Los Pinos en la ciudad de México.<sup>13</sup>

Tal parece que la religiosidad de los guanajuatenses fue un factor importante que consideraron los tres candidatos: todos participaron en actos religiosos para atraer a un mayor número de votantes (correligionarios en sentido estricto). El nuevo gobernador, cuyos antecedentes religiosos eran conocidos, hizo fe pública de su apoyo a la iglesia católica. Año con año asistió en el mes de enero a la celebración religiosa de Cristo Rey en el cerro de El Cubilete. Incluso con el paso del tiempo se hacían bromas y se decía que el encargado del gobierno era el señor obispo y el de la iglesia el señor gobernador.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Cf. Carlos Martínez Assad, *Diagnóstico del Federalismo*, México, 1994 (manuscrito).

<sup>13</sup> Carlos Martínez Assad, "Camino de Guanajuato ¿hacia un nuevo modelo político?", *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, núm. 3, junio-diciembre, 1992. Según Guadalupe Valencia García, la gestión de Medina Plascencia como presidente municipal de León "transformó las formas de organización interna de la administración, intentó nuevas formas de relación con la ciudadanía, insistió en la soberanía municipal y en un manejo eficiente del gasto público", "La administración panista del municipio de León, Guanajuato (1989-1991)", en Alicia Ziccardi, *La tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas*, México, Porrúa-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1995, p. 83.

<sup>14</sup> Guadalupe Valencia García menciona que León ostenta el "índice de atención pastoral (el número de sacerdotes y religiosos por diócesis) más alto del país", *op. cit.*, p. 87.

No resultaba extraño el acercamiento entre las autoridades civiles y las eclesiásticas que se podía rastrear en la historia reciente de Guanajuato, pero ahora su originalidad estribaba en que una suerte de cristianismo social de los años sesenta se había impuesto finalmente, convirtiéndose en punta de lanza de la nueva relación entre la iglesia católica y el Estado porque, de hecho, la reforma al artículo 130 constitucional se aplicó en Guanajuato antes que en el resto del país.

La tregua representada por el gobierno de Salinas es importante para Guanajuato y para el destino de la democracia mexicana. Existen, sin embargo, varios riesgos para el PAN, que han puesto a prueba su capacidad para concertar un amplio consenso y para formular los contenidos de una nueva legislación electoral que normaría las elecciones de gobierno en mayo de 1995. Pero todavía en las elecciones municipales del 4 de diciembre de 1993, el PAN perdió posiciones que fueron recuperadas por el PRI. Se consideraba entonces que el modelo bipartidista se había impuesto ya en Guanajuato y que incluso la alternancia PRI-PAN era un hecho consumado, aunque el tiempo transcurrido era muy breve como para marcar una tendencia claramente establecida.

Sin embargo no todo estaba resuelto, porque el PRI consideraba que la tregua abierta desde 1991 había reforzado su incidencia en la entidad, lo cual en cierta forma habría de confirmarse con los resultados de las elecciones municipales de 1994. Al parecer, Guanajuato se encaminaba a un bipartidismo, excluyendo al PRD, porque este partido no cuenta aún con el arraigo necesario debido a los rasgos de la cultura local apegada a las tradiciones vinculadas a la influencia secular del clero católico.

Si el PRD tuvo un impacto político se debió más a su crítica contra el centralismo y gracias al antipriismo que se articula en el plano nacional, elementos que en la entidad se han venido reforzando desde los años setenta cuando, en su desesperación, los votantes recurrieron al PDM como alternativa opositora al PRI.

La crítica al centralismo, bandera de los gobiernos panistas, no ha prosperado más en el estado debido al equilibrio interno que revela el gasto estatal y la redistribución de los ingresos en los municipios. Incluso buena parte de ellos, los que se ubican en las ciudades medias, se cuentan entre los más desarrollados del país, proporción muy difícil de encontrar en la mayoría de los estados de la República.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Cf. Carlos Martínez Assad, *Diagnóstico...*, *op. cit.*

#### 4. La convivencia forzada entre el PAN y el PRI

En un estado con fuerte ascenso de la votación por el PAN, en el cual buena parte de los guanajuatenses descubre enormes coincidencias ideológicas, es natural que el conflicto con el partido oficial se acreciente en la medida en que se encuentra en proceso de estructuración una convivencia que puede tener signos alentadores para la cultura de la pluralidad y de la tolerancia necesarias para la democratización del país.

En las elecciones municipales del 4 de diciembre de 1994, las primeras que se realizaban con la nueva legislación impulsada por el gobierno panista, el PRI recuperó algunas de las posiciones perdidas, debido a la crítica que entonces enfrentaron las administraciones panistas. La efervescencia política que se ha mantenido en el estado desde la "concertación" que otorgó al PAN la segunda gubernatura en el país, no correspondió con el interés de los ciudadanos en asistir a las urnas, porque cerca de 50% dejó de hacerlo. Cabe señalar que el nivel de participación de los guanajuatenses no rebasa la media nacional.

El PRI acusó al PAN de haber intentado inducir el sentido del voto, como si el partido oficial no hubiera utilizado sus vínculos con el Estado para hacer reiteradamente lo mismo. El gobierno encabezado por Carlos Medina Plascencia aprovechó la coyuntura de los comicios para dar publicidad a la obra pública por medio de insertos periodísticos que utilizaban el color azul para enmarcar la campaña titulada "A sólo tres años, hoy estamos mejor", diseñada con un obvio sentido de proselitismo panista.

Según los resultados dados a conocer sobre los 46 municipios, el PRI habría obtenido 35, el PAN 8, el PRD 2 y 1 el PARM. De acuerdo con los antecedentes históricos era previsible el triunfo del PAN en la ciudad de León, obteniendo así la plaza más poblada y en situación estratégica tanto económica como políticamente.<sup>16</sup>

Hubo también algunos conflictos para aceptar los resultados finales. El 1 de enero de 1995 fueron tomadas las alcaldías de Romita y Valle de Santiago por militantes del PRD, la de Doctor Mora por los del PAN, Xichú por los del PRI y Uriangato por los simpatizantes de un frente ciudadano. Las semanas siguientes continuaron esas acciones cuan-

<sup>16</sup> Según el censo de población de 1990 León es la ciudad más grande del estado con 867 920 habitantes, le siguen Irapuato con 362 915, Celaya con 310 569 y Salamanca con 204 311. El partido que triunfa en León, debido a que concentra un cuarto de la población de la entidad, gana en Guanajuato. INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, 1990.

do se acumularon los problemas en Ocampo y Purísima de Bustos, en una tendencia que contradice la esencia de la democracia porque no es en las urnas sino con la negociación como se resuelven los conflictos poselectorales.

Hubo, además, reacciones en Salamanca, y la violencia desembocó en el incendio del edificio del Ayuntamiento. Allí, el PRD, el PAN y el Fasci (Familias salamantinas contra la imposición) reaccionaron contra la ventaja que el cómputo dio al priista Agustín Marmolejo Valle, pues desde 1991 ésa era una plaza panista.

En Romita y Xichú los perredistas lograron que los presidentes priistas, declarados ganadores, pidieran licencia —aunque el de Romita se retractó—, contando para ello con el apoyo de la dirigencia de su partido en el estado. Se contrarió así el acuerdo establecido entre el PRI y el PRD para formar un concejo municipal ante la presión ejercida por los duros del partido oficial en la entidad.

El escenario político esperado por todos se definía con los resultados de esas elecciones como con el relevo presidencial porque, al dejar Carlos Salinas de Gortari la presidencia de la República, el controvertido panista Vicente Fox se deshacía del veto que pesó sobre él a lo largo del sexenio que terminaba, y se desataba las manos para aspirar nuevamente a la gubernatura de Guanajuato, ya en el sexenio presidencial de Ernesto Zedillo Ponce de León.

Los primeros pasos los dieron los priistas, quienes después de muchas discusiones y acuerdos cupulares postularon a Ignacio Vázquez Torres, candidato con ligas políticas importantes en Guanajuato donde fue senador (1988-1991) y posteriormente dirigente del PRI estatal.

Para los priistas resentidos ésa era su mejor carta e independientemente del juego realizado para lograr un candidato de consenso, Vázquez Torres había ya montado sus oficinas de campaña antes de ser nominado, según corrían rumores.

Sin embargo, el verdadero reto era Vicente Fox, quien con sus acciones había impedido a Ramón Aguirre asumir la gubernatura en 1991. Para el PAN no era fácil encontrar otra alternativa que su postulación, por más que generara incomodidad en algunos de sus sectores por su rudeza acompañada de una franqueza poco usual entre los políticos mexicanos. Por aquellos días, a una pregunta que él mismo se formulaba respecto a su candidatura: “¿Por qué estoy aquí?”, se respondía: “Para sacar de Los Pinos a esos cuates y acabar con este modelo que impide a la sociedad emerger con toda su grandeza”. Posteriormente se le interrogó sobre la detención judicial de Raúl Salinas de Gortari, a lo que contestó enfático que se había abierto la cloaca de esa “fachada que es el PRI”, en medio de una lucha que cada seis años es más violenta. “Se trata de la

lucha entre los dinosaurios porfiristas, añorantes del presidencialismo a ultranza, del gobierno como un coto de caza y los tecnócratas santistas, vendepatrias que han cedido la soberanía”.<sup>17</sup> Fox siguió dando pruebas de su pragmatismo y su carencia de un proyecto, algo frecuente en los políticos mexicanos que no destacan ni por sus cualidades intelectuales ni por su apego a la línea de los partidos que los postulan.

El PRD, por su parte, lanzaba como candidata a Martha Lucía Mitcher, siendo ésta la primera vez que una mujer llegaba a una nominación para ese cargo en Guanajuato. Sin ser perredista, aceptó la invitación de ese partido y manejó con inteligencia su campaña, aun cuando seguramente sabía que había llegado el momento de Fox.

Las opiniones comenzaban a manifestarse ya respecto al sentido que tendrían las elecciones en Guanajuato, y las encuestas otorgaban 48% de las preferencias electorales al PAN, 26 al PRI y 4% al PRD.<sup>18</sup> En la campaña, Fox fue más enérgico, más directo que cuatro años atrás; menos propositivo en el ámbito local pero más crítico del gobierno federal. Quizás la demanda de un nuevo federalismo, compartida por los gobernadores panistas, le dio el discurso que necesitaba, que aunque no era nuevo, se ponía de moda. Además coincidía con los reclamos que el gobernador Carlos Medina Plascencia hacía al secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural sobre la entrega inmediata de los recursos de Procampo, según desplegados que publicó en la prensa nacional en los que se leía: “Usted no entiende nuestras razones”.<sup>19</sup>

Así, a la pregunta que se le planteaba a Fox: “El bloque de gobernadores panistas demanda un federalismo real, ¿hasta dónde debe llegar este reclamo?”, respondía: “Es una batalla que venimos dando desde hace tiempo. Yo no concibo ya una gubernatura del estado que sirva sólo de correveidile, llevando informes al gobierno federal y regresando planes de apoyo determinados allá, afuera. La batalla debe llegar hasta sus últimas consecuencias: el punto constitucional de soberanía de los estados en el que éstos dictan sus leyes, generan sus propios proyectos y rumbos de crecimiento. Una república fuerte depende de estados fuertes y viceversa. No proponemos una ruptura con la Federación, pero entendemos que si se siguen monopolizando decisiones y presupuestos terminaremos, como ahora, con un país débil”.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> *La Jornada*, 2 de marzo, 1995.

<sup>18</sup> *El Norte*, 28 de marzo, 1995.

<sup>19</sup> *El Nacional*, 25 de marzo; *La Jornada*, 29 de marzo y *El Nacional*, 6 de abril, 1995.

<sup>20</sup> *El Nacional*, 6 de abril, 1995.



Resulta por demás curioso que un reclamo que se inicia en los municipios —espacio político desestimado por el PAN—, que desde comienzos de los años ochenta pidieron una nueva relación con el Estado, fuera retomado por el blanquiazul en coincidencia con el gobierno federal. Éste cede facultades más fácilmente en una época de crisis tan acentuada que le resulta estratégico compartir las responsabilidades. Pero en todo caso, la propuesta panista puede contribuir a llevar a cabo una demanda cuyo origen se remonta al siglo XIX.

Las elecciones del domingo 28 de mayo dieron el triunfo, como se esperaba, a Vicente Fox, quizás con menos margen del que preveían los panistas. Se cerraba así un proceso abierto desde 1991 con una concertación que termina en 1995 con el inicio de un gobierno de cohabitación que será pieza clave del cambio sexenal del año 2000 por las intenciones del PAN, que conoce ya su potencial político. Los errores del PRI, el errático posicionamiento del presidente de la República y la incoherencia del PRD probablemente refuercen las expectativas del blanquiazul que, además de extender su influencia nacional, exhibe con su pragmatismo la carencia de un proyecto político fundamentado, como lo ejemplifica el actual gobierno guanajuatense. En ese pragmatismo radica su fuerza, pero también su debilidad.

### Conclusiones

Una de las cuestiones que tornan más problemática la relación entre el centro político nacional y la Federación es la relativa a los recursos económicos, sus formas de distribución y de aplicación. De los aproximadamente 2 400 municipios con los que cuenta el país, 300 recibían en 1993, 85% del apoyo federal, mientras que los más de dos mil restantes contaban apenas con 15% de los ingresos municipales. Las diferencias son más acusadas en unos estados que en otros, donde incluso internamente se da la concentración que favorece a las ciudades capitales o a las más importantes. Los mayores ingresos se orientan hacia el norte del país y, como resulta obvio, el sur recibe los menos.

Guanajuato incluye 17 municipios entre los 300 que el INEGI considera más representativos. Sin embargo, el municipio de Irapuato, sólo como uno de tantos ejemplos, salió de la lista de los 50 más ricos del país, en un proceso que también ha afectado a otras entidades federativas.

La fortaleza del Estado también fue la del poder Ejecutivo, sobre todo cuando debió articularse un orden luego de la Revolución mexi-

cana. Esto limitó no solamente el desarrollo de los otros dos poderes de un régimen federalista (el Legislativo y el Judicial), sino también la configuración de espacios regionales capaces de generar su autosuficiencia económica y de elegir sus autoridades según se consagró en la Constitución Federal que, en los artículos 40, 41 y 115, incluyó el respeto irrestricto a las soberanías de los estados y a la autonomía municipal.

Lo político y lo económico se enlazan de manera muy fuerte, como lo demuestra ahora explícitamente el interés de los empresarios de participar en política. Se dice en los círculos periodísticos que el gobierno de Ernesto Ruffo Appel en Baja California fue el primero de la Coparmex. En realidad tanto el PRI como el PAN se acusan mutuamente de sus alianzas con la iniciativa privada.

Ahora hay que buscar en el acercamiento entre la sociedad y el Estado la posibilidad de crear un nuevo federalismo que fortalezca al país y no lo debilite. Ese acercamiento debe conducir a descentralizar las funciones político-administrativas, aceptar la pluralidad política e ideológica del país, ejercitar las libertades y fortalecer los valores de la justicia social. Es establecer un reparto equilibrado de los ingresos nacionales para acabar con las desigualdades de una región a otra, es hacer más independientes a las entidades federativas y a los municipios rescatando el sentido de la soberanía. Es, en suma, pretender darle tanta importancia a la democracia política (electoral) como a la social. Es, en última instancia, la necesaria construcción de un orden constitucional diferente que englobe el todo sin desconocer sus partes.

Pero, aun así, los rasgos culturales de Guanajuato serán determinantes en la estructuración política que tiene lugar en ese estado y, entre ellos, debe destacarse el factor religioso. Para los guanajuatenses es un punto significativo, como puede inferirse del hecho de que forman parte de la extensa región de El Bajío, una de las más rezagadas en el proceso de secularización que ha tenido lugar en prácticamente el resto del país.

La cultura católica ha encontrado allí, en particular en Guanajuato, una alta coherencia; confluyen como sujetos históricos importantes: la rama más conservadora de la Iglesia católica —que responde disciplinadamente a las consignas de Roma—, el neopanismo que adquiere desde esa plaza importantes posiciones nacionales, y nuevos agrupamientos sociales de las clases sociales más antagónicas pero coincidentes en su rechazo a la imposición y al autoritarismo del Estado central, que se negó a reconocer la soberanía y la libre autodeterminación de las entidades federativas.

El futuro está abierto en Guanajuato, que sigue una línea política propia afianzada en los valores conservadores afincados a través de su historia; el país ha encontrado en su acontecer una de las diferentes variables que contribuirán a definir lo que seguramente será el México del siglo XXI.

Recibido en abril de 1996  
Revisado en agosto de 1996

Correspondencia: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales/Torre de Humanidades II, piso 10, Ciudad Universitaria/México, D. F.

